



Comunicado con motivo del Día Internacional del Flamenco (16 de noviembre 2021)

Hoy, 16 de noviembre, se celebra el Día Internacional del Flamenco. Han pasado 11 años desde que fuera declarado Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por parte de la UNESCO, tras un arduo y continuado esfuerzo de distintas entidades e instituciones.

Nuestra asociación difundió en el año 2001 un **Manifiesto para el lanzamiento de la Campaña Internacional, instada a la UNESCO, en pro de la Declaración del Flamenco como Patrimonio Cultural de la Humanidad**. Aquella campaña estuvo encabezada por dos excepcionales valedores: su Alteza Real La Princesa María Teresa de Borbón-Parma Borbón (q.e.p.d.), asociada de pleno derecho a Presencia Gitana, y Federico Mayor Zaragoza, ex-Director General de la UNESCO, Presidente de la Fundación Cultura de Paz y miembro del Consejo Asesor de nuestra Asociación.

En aquel manifiesto de 2001, afirmábamos que el Flamenco es un arte musical y coreográfico universal que proviene del encuentro y del sufrimiento. El Flamenco nace en Andalucía, tras una larga diáspora de los gitanos y gitanas, que se inició al dejar la India por Irán, donde son músicos profesionales desde el principio del siglo V. Después de una larga estancia en este eje axial de las músicas orientales, prosiguieron su viaje hacia los países árabes, donde difundirán instrumentos y modas musicales, y hacia Occidente, atravesando el Cáucaso y la Anatolia, para llegar a los Balcanes en el siglo XIV. Más tarde, a comienzos del siglo XV, seguirán su itinerario por toda la Europa occidental y alcanzarán España a partir de 1425. En Andalucía, encontraron un folklore muy rico, heredero de tradiciones muy diversas, a la vez autóctonas y visigóticas, árabes, judías, y africanas, etc. Su genio interpretativo hizo el resto, y es así como el Flamenco resulta ser no el fruto de un encuentro aislado, sino de multitud de encuentros. Una importante diferencia de las demás músicas denominadas “gitanas” radica en el hecho de que los andaluces se identifican desde el principio con esta nueva música, y abundan los intérpretes prestigiosos.

¿Por qué Flamenco? Porque cuando, en el siglo XIX, se aplicó por vez primera este apelativo a un arte musical y coreográfico cuyo renombre dará pronto la vuelta al mundo, hace ya mucho tiempo que es sinónimo de “Gitano”. No hay por qué extenderse aquí sobre las razones de esta equivalencia, todavía ásperamente discutida hoy en día. Basta con recordar que numerosos Gitanos andaluces obtuvieron privilegios reales en virtud de los servicios prestados por sus padres en el ejército de Flandes; que, en 1639, Gitanos veteranos de los Tercios de Flandes propusieron formar compañías con 200 de los suyos, para ponerlas al servicio del rey, y que las leyes prohíben oficialmente el nombre de “Gitano” a partir de 1633 hasta finales del siglo XVIII.

Nacido del encuentro, el Flamenco nace también del sufrimiento: las persecuciones sufridas por los Gitanos en España, al albur de las leyes que se empeñan en eliminarles, desde los Reyes Católicos

Trabajando desde 1972 por la dignidad, los derechos y las libertades

*Premio Populares 1979 · Premio Nacional de Derechos Humanos 1999 · Premio Evens 1999 ·
Declarada de Utilidad Pública · Miembro de la Red Europea Contra el Racismo (ENAR) ·
Miembro del Instituto Romanó Europeo para las Artes y la Cultura (ERIA C)*





hasta la redada general de 1749, a causa de la cual no pocos serían internados en los arsenales o condenados a remar en las galeras, “por meramente ser Gitanos”. Las leyes nunca ocultaron que se trataba de “destruir”, “exterminar” una “nación” indeseable. Por ello, el Flamenco es también el fruto de un genocidio fallido. Sus primeras voces son las de forzados y presidiarios anónimos. Tan sólo cuando, poco a poco, se convierte en un espectáculo público, pasarán a la posteridad los nombres de algunos de los autores-artistas. Otros quedarán en la memoria colectiva del Pueblo Gitano sin nombre propio, pero dejando como legado inmaterial su música, su intención rítmica, su baile... A partir de ese momento, el Flamenco dejará de ser una pura tradición familiar para convertirse en un arte andaluz, prelude de su devenir nacional e internacional.

Hoy, el Flamenco gana nuevos adeptos cada día y es reconocido y apreciado mundialmente, no solamente en círculos especializados. Las “peñas” surgen en el mundo entero, y cada vez más, extranjeros se consagran a la investigación o a la práctica artística del Flamenco. Lo que más impresiona de este arte singular, es su increíble riqueza y su infinita complejidad. Con su estructura (una cincuentena de grupos de cante, o “palos”, de los que algunos, como las siguiriyas y las soleares, se subdividen en otros tantos estilos), la diversidad de sus características musicales, a la vez rítmicas (con secuencias largas, de doce tiempos, de tipo oriental, pero también con medidas a tres tiempos, procedentes del folklore andaluz, o a cuatro tiempos, de origen afro-americano) y melódicas. Y gracias a una conjunción inaudita de fuentes y de influencias musicales, el Flamenco es un fenómeno artístico excepcional, ciertamente único en su género.

La Asociación Nacional Presencia Gitana organiza regularmente actividades relacionadas con la promoción y difusión del Flamenco, tales como conciertos/celebraciones, conferencias, encuentros, y publicaciones en distintos formatos, a través de nuestro sello audio-videográfico RoMaNó SòNoR / SoNiDo Gitano. Asimismo, y desde 2004 venimos desarrollando el proyecto pionero de investigación transnacional “**La Presencia romaní/gitana en las músicas de Europa**” (financiado en su primera etapa, hasta 2007, por la Comisión Europea y mantenido desde entonces por los recursos de la Asociación), dirigido a la recuperación, catalogación, valoración y difusión de la música inspirada en lo Gitano y la generada por los Romá/Gitanos de cada país, como parte indispensable y trascendental de la identidad cultural europea.

Comisión de la Cultura y de las Artes de la ASOCIACIÓN NACIONAL PRESENCIA GITANA